

DEBATE *Libertad y seguridad / WALTER LAQUEUR*

Ántrax y derechos humanos

Los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña, Alemania y otros países han incorporado las últimas semanas medidas legales que restringen diversos derechos humanos y limitan el derecho a la intimidad, libertades que se habían dado por supuestas durante generaciones. Estas medidas han sido ásperamente criticadas por una parte de la extrema izquierda, pero también por el ala más derechista de los conservadores. Se ha resaltado que estas limitaciones de la libertad son a un tiempo superfluyas e ineficaces en la batalla contra el terrorismo y que, si cedemos en nuestros derechos, "no seremos mejores que los terroristas". Los gobiernos, dicen estas voces, se limitan a utilizar la crisis como excusa para pisotear nuestras libertades civiles.

Aunque pasemos por alto las exageraciones retóricas, no deja de ser cierto que la sociedad en el futuro será menos libre. Pero también es verdad que con el uso de armas de destrucción masiva como los agentes biológicos, se dará una demanda creciente de medidas mucho más draconianas. Si hay que elegir entre la supervivencia y el derecho a la intimidad, es evidente que elegirá la inmensa mayoría.

El concepto de derechos humanos que hemos dado por supuesto halla sus raíces en un mundo que no conoció armas de destrucción masiva, cuestión que sin duda provocará crecientes dilemas morales. Para aportar sólo un ejemplo: entre los arrestados por las autoridades norteamericanas se cuentan varios presuntos terroristas que rehúsan colaborar. Siempre ha constituido uno de los derechos más elementales de un acusado en una sociedad libre el permanecer en silencio para no acusarse a sí mismo. ¿Pero qué sucede en el caso de tener motivos para temer que el terrorista detenido tiene conocimiento de un ataque planeado con gases letales en el que pueden morir miles de personas? Este tipo de dilema no es nuevo y aparece en el debate sobre el secreto de confesión en la Iglesia católica, en las novelas de Dostoevsky y en otros lugares. Pero en el pasado tales peligros afectaban a una persona o a dos; en el futuro, la suerte de muchísimas más gente podría hallarse en cuestión. ¿Los responsables del problema no están autorizados a presionar a aquellos que

pueden ayudar a evitar un gran desastre?

Aquellas personas tanto de la izquierda como de la derecha que no llegan a percibir este problema no han entendido la magnitud del peligro. Creen que los terroristas son "gente como tú y como yo", y tal apreciación podía ser correcta hasta cierto punto en el siglo XIX y quizás hasta un pasado reciente. Pero ha dejado de ser cierto en una época en la que tantos terro-

Por aún, hay un fuerte elemento de paranoíta en este nuevo terrorismo, no sólo entre sus militantes sino entre sus simpatizantes, y se refiere a la creencia de que existe una conspiración global de las fuerzas del mal dirigidas por el poder oculto del propio Satán, y de que existe un sagrado deber de todo fiel creyente de destruir al enemigo. Ello no equivale a decir que todo paranoico es un terrorista, pero prácticamente todo fanático religioso comprometido en actos terroristas sufre de manía persecutoria.

Todo esto no cobró demasiada importancia en el pasado por la sencilla razón de que los fanáticos y locos tenían una limitada capacidad de provocar violencia: podían destruir una casa o matar a un número reducido de personas. Pero esto ya no es así. Debemos pensar más allá de Bin Laden y sus cómplices. Éstos, en cierto modo, son individuos comunes que no quieren destruir a la humanidad, sino sólo la civilización occidental, y que todos se convierten al islam.

Si embargo, puede concebirse la existencia de terroristas más ambiciosos que han llegado a la conclusión de que el mundo es tan pecador y corrupto que hay que destruirlo totalmente. Podemos recordar aquí que el autor de ciencia ficción H. G. Wells ya describió al científico loco (en "La isla del doctor Moreau", 1897) volcado en tales maquinaciones. En fecha más reciente, hemos presenciado una verdadera ilusión de literatura temática como es la obra de Tom Clancy y la de Craig Venter. En "La operación Cobra" de este último, un científico loco concibe un nuevo virus mortal (una combinación de viruela y de resfriado común) contra el que no existe tratamiento. (El presidente Clinton devoró el libro y lo comentó con destacados militares estadounidenses.)

Las fantasías de ayer se convierten en realidad. Las quejas sobre las restricciones en nuestra esfera privada deben considerarse a la luz de este panorama de fondo. Por ejemplo, la obligatoriedad de una tarjeta de identidad (en Estados Unidos), o el derecho de las fuerzas de seguridad de controlar y vigilar las llamadas telefónicas e Internet o el derecho a instalar cámaras en espacios públicos. Al enfrentarnos a nuevas amenazas, la verdadera discusión estribará no sobre qué derechos habremos de ceder, sino cuáles podremos conservar.●



AVALLONE

AL ENFRENTARNOS A
nuevas amenazas, la discusión
no estribará sobre qué derechos
tendremos que ceder, sino sobre
cuáles podremos conservar

ristas se mueven motivados por un fanatismo religioso y, si no nos comemos las palabras, por la demencia. Los fanáticos religiosos no son diplomáticos, no quieren negociar, quieren todo o nada. En cuanto al tema de la demencia en el terrorismo, sólo apuntarlo ha sido tabú en el pasado, pero ¿cómo se puede cerrar los ojos? El bombardeo suicida no constituye un comportamiento normal ni puede explicarse con referencias a las peculiaridades o excentricidades folklóricas y al multiculturalismo.

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

W. LAQUEUR, director del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington

XAVIER VIVES

¿Un Nobel de izquierdas?

Siempre suscitan expectación los premios Nobel de Economía. Desde hace un tiempo se ha especulado con el carácter más o menos conservador de los premiados. Así, suavemente, desde la concesión del premio a Amartya Sen el Nobel de Economía se habría vuelto más de "izquierdas" en contraste con una retahila de premiados de la Universidad de Chicago. Esto quedaría corroborado este año con el galardón concedido a uno de los premiados, Joe Stiglitz, dando que se ha destacado en sus críticas al FMI –por cierto, fundamentalmente desde su paso por el Banco Mundial– y a la economía "neoliberal". Los otros premiados, George Akerlof y Mike Spence, también participaron con Stiglitz de una visión crítica del mercado o de las economías de mercado. Desafortunadamente para los

sagaces comentaristas escrutadores de las filias políticas del comité Nobel, hay una explicación más sencilla: los premiados son gigantes del análisis económico.

Los tres economistas galardonados este año han contribuido a la comprensión del funcionamiento de los mercados reales en donde existen diferencias importantes en la información que tiene una y otra parte de una transacción. Así, por ejemplo, un comprador de un coche de segunda mano no sabe la calidad del coche que le ofrece el vendedor y, por tanto, el precio de mercado debe reflejar la calidad media de los vehículos en oferta. El problema entonces es que los vehículos de calidad alta desaparecerán del mercado, pues no reciben un precio adecuado. Es la "selección adversa" que ha hecho famoso el trabajo de Akerlof y que ha tenido aplicaciones en muchas otras instancias como en los mercados de crédito y de capitales. Spence y Stiglitz han proporcionado instrumentos, precisamente,

para superar problemas derivados de la asimetría informativa entre los participantes en el mercado, para hacer que el mercado funcione mejor. Spence explica cómo un trabajador de habilidad o productividad elevada incurre en un coste en educación para "señalar" al

LOS NOBEL DE
Economía no premian
ni a la derecha ni a la
izquierda; premian a
grandes economistas

mercado su capacidad. Esta señalización es creíble porque a un trabajador de habilidad baja le costaría mucho más esfuerzo adquirir la educación. Stiglitz ilustra cómo las compañías aseguradoras ofrecen un menú de contratos a sus clientes para que éstos escojan la

combinación que se adapte mejor a su perfil. La cuestión es que, al elegir una determinada opción, por ejemplo, un seguro de automóvil a todo riesgo sin franquicia, el cliente está revelando de qué tipo es. En el ejemplo, el cliente sería de tipo arriesgado, pues un conductor cuidadoso no tendrá miedo a invertir en un copago en caso de accidente, ya que sabe que no es muy probable que lo tenga.

El trabajo de los premiados es de gran profundidad y relevancia para entender los mecanismos de una economía de mercado al introducir el supuesto realista de la disparidad informativa entre los actores económicos. ¿Es esto de izquierdas o de derechas? La respuesta a esta pregunta no es muy interesante y sería mejor utilizar el tiempo en leer la obra de estos economistas. Los resultados de su trabajo han contribuido ya al aumento del bienestar de los consumidores a través de un mejor diseño de las instituciones que hacen funcionar el mercado.●

X. VIVES, profesor de Economía y Finanzas de Insead y profesor de Investigación en excedencia del CSIC

BALTASAR PORCEL

Clinton, el primero

Bill Clinton en Barcelona ha estado bien. O muy bien. Y cordial. E interesa por cuestiones locales: la idiosincrasia social del catalán, Gaudí y Domènec i Montaner, el Barça. Pero además dibujó un panorama mundial plausible y equilibrado, incluso esperanzado, con observaciones inteligentes: hay que dar a los países pobres un trato como el que Estados Unidos dio a Japón y a Corea después de la Segunda Guerra Mundial, fomentando su economía y democracia, para convertir al enemigo en aliado, pues el mundo necesita libertad, una renta adecuada, sanidad, educación. Y señaló que en todas partes crecen terroristas, desde la esclavitud en Estados Unidos, que a la par crea la democracia moderna, hasta los asesinos de Rabin, Gandhi o Sadat; respectivamente un judío, un hindú y un musulmán.

Y si expresó contradicciones respecto a su etapa presidencial, como cuando dijo: "Somos los primeros infractores del mundo en materia de medio ambiente", mientras antes se negaba a firmar los protocolos relativos a combatir el efecto invernadero, hay que entender cuánto condicionan las circunstancias. Eisenhower, general victorioso en la más tremenda guerra secular, denunció la arrasadora presión de la industria armamentística... cuando dejaba la presidencia de Estados Unidos. La esencia de la democracia reside en los virajes, correcciones, recambios. Y no exactamente en votar, pues se vota en todas partes, pero sólo en la democracia el voto alcanza consecuencias decisivas, aunque a través de un mecanismo de reformas parciales y lentas. Por eso, el discurso de Clinton fue importante: expuso un gran programa, una gran necesidad, de civilización. Sin que importe si habló poco o mucho de la crisis económica presente, un problema serio pero que se resolverá según evolución el marco general, que es también cultural, sociológico, político. Los empresarios que escucharon a Clinton entenderían que simplemente ganar dinero y hacerlo por encima de cualquier cosa consiste en una de las supinas estupideces erigidas por el ser humano, por cualquier civilización. El dinero es un medio, no un valor. Y no resulta evidente que Bush lo comprenda.

"El mundo será catalán o será talibán." El halagador "peixet" a quien paga los 40 millones de la ponencia. Porque los talibán son unos desgraciados y nosotros una minoría media a contrarcorriente. Pero quienes a la larga mandan en el mundo no son las masas ni los míoles, ni cualquier Washington todopoderoso, sino las ideas de las minorías que lo gran imponer unos valores.●


GRUPO GODÓ

Presidente:
JAVIER GODO, CONDE DE GODO
Consejero Delegado: Antoni Cambreño
Director General: Carles Godó Valls
Director Financiero: Carlos Gutiérrez
Director de Recursos Humanos: Joan Aragó
Director de Comunicación: Miquel Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODO, CONDE DE GODO
Consejero Delegado: Antoni Cambreño
Director General: Josep Maria Palau
Dtor. General de Operaciones: Jaume Francés
Director General Comercial: M. José Sarto
Dtor. Área Económica: Miquel Angel Burgos
Dtor. Plan. y Control: Francesc Teixidó
Dtor. de Personal: José Ramón Muñoz
Dtor. de Compras: Jaime Villarosa
Dtor. de Marketing: Gloria Pont
Distribución: La Vanguardia Servicios
LA VANGUARDIA DIGITAL
Consejero Delegado: Lluís Foix